LAS RELACIONES PRAGMALINGÜÍSTICAS Y EL MARCO INTERCULTURAL

Ricardo Escavy Zamora

Introducción

A lo largo del imperio del estructuralismo la influencia de la cultura sobre el lenguaje fue rechazada por razones epistemológicas. Para el estructuralismo la investigación lingüística se centra en el estudio del funcionamiento interno de las lenguas, cualquier planteamiento que atienda a aspectos de índole contextual o cultural es por principio desestimado, al margen de que, para tal desestimación, las opiniones de eminentes lingüistas de esta corriente sobre la relación entre lengua y cultura sean dignas de tener en consideración.

La aparición del generativismo, con el cambio de rumbo hacia el racionalismo, hace que se cuestione nuevamente, como había ocurrido en otros momentos de la historia de la lingüística, la relación entre el lenguaje y el pensamiento. E1 libro de N. Chomsky Language and Mind, marca el reencuentro con la polémica sobre tan interesante tema.

La relación entre lengua y pensamiento y lengua y realidad es contemplada de dos maneras bien distintas por estructuralistas y generativistas. Los primeros, como es de sobra conocido, sostienen, de una manera genérica, que cada lengua presenta una visión del mundo, cada lengua cuartea el mundo de un modo. El mundo es visto a través del cañamazo que constituye la estructura particular de cada lengua. Para E. Sapir "el lenguaje, en cuanto estructura, constituye en su cara interior el molde del pensamiento".

Para el generativismo, por el contrario, existen unos principios universales que gobiernan el funcionamiento de las lenguas, derivados estrechamente del funcionamiento del entendimiento, como consecuencia de la organización neuronal del cerebro. Debido a ello, en lugar de ver el mundo condicionados por la estructura particular de cada lengua, es el pensamiento el que condiciona el funcionamiento de las lenguas, más allá de la particularidad respectiva que cada una pueda presentar.

ASELE. Actas XIII (2002). RICARDO ESCAVY ZAMORA. Las relaciones pragmalingüístic...
Centro Virtual Cervantes

Ahora bien, para establecer la relación entre el lenguaje y algo ajeno al mismo, hay que aceptar previamente la existencia de separación entre ambos, como dos entidades diferentes, con el fin de poder analizar la naturaleza de dicha relación.

Esto, que en principio es algo razonable, no es una cuestión simple. No es fácil saber en qué consiste la realidad, ni tampoco, como la realidad cristaliza en el pensamiento, para poder determinar el carácter de la relación a que nos venimos refiriendo.

Sabemos y asumimos la realidad del mundo físico, por un lado; por otro, sea cual sea esa realidad, a nosotros nos llega a través de nuestra experiencia, de manera directa, por medio de las percepciones sensoriales, o indirecta utilizando instrumentos que aumentan o precisan la natural capacidad de percepción. Además existe la realidad para la ciencia, que es creación de la mente, consecuencia de las diferentes teorías científicas.

En el Génesis el problema se explica de una manera ingenua entendiendo la realidad como existente en la mente superior del Creador, de la cual nace también el lenguaje que va dando nombre a cada cosa:

Dijo Dios: "Haya luz" y hubo luz. "Vio Dios que la luz estaba bien, y apartó la luz de laoscuridad; y

llamó Dios a la luz "día". y a la oscuridad la llamó "noche". Y atardeció y amaneció: día primero.

Dijo Dios: "Haya un firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras". E hizo Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento, de las aguas de por encima del firmamento.

Y así fue. Y llamó Dios al firmamento "cielos". Y atardeció y amaneció: día segundo.

Dijo Dios: "Acumúlense las aguas de por debajo del firmamento en un solo conjunto. y déjese ver lo seco; y así fue. Y llamó Dios a lo seco "tierra", y al conjunto de las aguas lo llamó "mares"; y vio Dios que estaba bien.

Moisés cuando redacta el Génesis quiere, utilizando su lengua, presentar su realidad como la realidad creada y parcelada por Dios, a cada una de cuyas partes va asignando un nombre, pero, para explicar esto, utiliza parejas de sinónimos, uno para referirse a cada parte de la realidad y otro para presentar el nombre respectivo correspondiente.

Como sugiere Umberto Eco[1] en su libro La búsqueda de la lengua perfecta, ante un texto como el del Génesis, el trabajo del filósofo debe

Centro Virtual Cervantes

preceder al del lingüista. Se tendría que separar y organizar una especie de gramática de las ideas, independiente de las lenguas naturales, que fuera, en consecuencia, postulada "a priori". Es decir, se habría de organizar un sistema de rasgos primitivos universales, que después componencialmente constituirían los contenidos de los signos de cada lengua. Rasgos como ANIMAL, CANINO, FELINO, SALVAJE, DOMÉSTICO, darían tras las diferentes combinaciones <perro>, <gato>,<lobo>, <tigre>, etc. Pero, ¿cómo se delimitarían esos primitivos semánticos sin la lengua?. Sólo una mente superior podría disponer de ellos y luego ofrecérselos a los hombres como un trabajo ya realizado. Moisés, sin embargo, se encontró con las mismas dificultades que nosotros.

Cuando hablamos de la relación entre el lenguaje y la realidad no queda claro a qué realidad nos referimos. Lo que no ofrece duda es que el lenguaje se refiere, no sólo al mundo físico, remite al mundo de nuestras experiencias cotidianas, en donde se han de incluir la realidad social y la realidad cultural, incluso remite a lo que podríamos llamar realidad simbólica, resultado de un proceso de abstracción desde la experiencia cotidiana que lleva a la simbolización.

A partir de las ideas de W. von Humboldt, para quien la lengua refleja el espíritu del pueblo que la habla:

El lenguaje es la manifestación externa del espíritu de un pueblo: su lengua es su espíritu y su espíritu es su lengua; es difícil de imaginar otras dos cosas que sean tan idénticas

Sapir tras la estela intermedia de Boas, sostiene que la lengua y la cultura son dos formas no susceptibles de comparación, la lengua es una estructura formal exenta de cualquier contenido cultural. El diferente ritmo de evolución, más lento el de lo lingüístico y más fluido el de lo cultural, hace que para la investigaci6n lingüística se deba prescindir de la influencia de lo cultural.

Consecuencia inmediata de estos planteamientos es lo que se ha dado en llamar "hipótesis Sapir-Whorf" no de manera demasiado acertada. Tal hipótesis, ampliamente conocida y comentada, se puede resumir, y lo recuerdo aquí, en dos principios:

1º Determinismo lingüístico, consistente en que el pensamiento de los hablantes de una lengua está determinado por la estructura de la lengua que hablan.

Centro Virtual Cervantes

2º Relativismo lingüístico, según el cual, la visión del mundo depende de las respectivas estructuras de las lenguas; o sea, cada lengua presenta una visión del mundo.

Esta postura es atrayente, mas si la ponemos en conexión con la "impleción de las lenguas" que postula que todo pensamiento se puede expresar en cualquier lengua, para lo cual cada lengua genera los mecanismos gramaticales que le permitan expresarlo, los principios anteriores se debilitan considerablemente. El que en una determinada lengua se expresen unos pensamientos y en otra no, no es consecuencia de una mayor o menor perfección formal, sino de que se encuentran vinculados al pueblo que la habla, cuyos intereses culturales difieren de los que pueda tener otra comunidad que habla otra lengua.

La cultura, a nuestro entender, es un agente dinámico que se mueve desde la realidad cotidiana sociocultural en la que está inmersa una comunidad, hacia el lenguaje, para que éste a su vez nos pueda presentar el mundo. La prioridad del lenguaje sobre el pensamiento y la realidad, o de la realidad y el pensamiento sobre el lenguaje, queda subsumida en una relación entre ambos a través de los patrones culturales continuamente activados entre la realidad y el lenguaje y el lenguaje y la realidad.

Wittgenstein entiende que el significado de la lengua es su uso; es decir, el significado de las expresiones lingüísticas es su uso. Para ello se necesitan unos patrones culturales de referencia, dentro de los cuales el uso de la lengua tenga lugar. Una lengua no puede ir más allá de los límites del mundo; ella misma pertenece al mundo, al mundo de los hablantes, junto a las experiencias culturales, sociales, incluso simbólicas. Cada oración es una oración en el mundo y su forma tiene que corresponderse con la forma de una situación que quiere reflejar. Pero las diferentes situaciones no son situaciones exentas de elementos culturales y sociales, no son situaciones estereotipadas a las que pudiéramos referirnos consultando un diccionario de oraciones. El ajuste entre oración y situación se produce en el uso, y el uso viene determinado por elementos socioculturales.

El lenguaje se origina en la vida cotidiana y toma a ésta como referencia. Los significados estructurados en las lenguas son, si acaso, pistas semánticas, utilizables como tales para que las expresiones enunciadas se acoplen a la realidad, integrada, no sólo por elementos naturales, por llamarlos de algún modo, sino por otros culturales y sociales. En este sentido la lengua es un instrumento de idéntico valor para Kant que para la campesina de Pomerania que marcha charlando a su lado.

Centro Virtual Cervantes

Tras esta introducción con la que he pretendido entender las relaciones entre cultura y lenguaje, nos hemos deslizado hacia la función que la cultura juega en el campo pragmático o de uso de la lengua, que es donde la operatividad de lo cultural y lo social se refleja de manera más clara, por inmediata.

Distancia funcional

Los actos de habla son actos sociales y las situaciones respectivas en que tienen lugar son situaciones sociales, en las cuales los interlocutores comparten, además del código, un espacio, conocimientos y creencias. Los interlocutores desean ser reconocidos como integrantes de un grupo para poder ser reconocidos socialmente y poder, a partir de este reconocimiento, mantener todo tipo de relaciones sociales.

Los hablantes, de igual modo que son competentes cognitivamente y lingüísticamente, lo son pragmáticamente para las relaciones comunicativas. En este sentido, en los actos de comunicación se establece una distancia conversacional, física, psicológica y social, que cuenta con posibilidades de variación estratégica. Las variaciones que puedan efectuarse a partir de la distancia neutra o normalizada en los distintos órdenes: físico, social o psicológico, pretenden lograr la "distancia funcional" que exige una determinada situación, resultado de la intervención en la misma de las diferentes variables que organizan la relación interpersonal, como son la edad, el sexo, la cultura, etc. Esta distancia está socialmente regulada a través de normas consensuadas a las que los sujetos hablantes tratan de ajustarse, al tiempo que esperan que el interlocutor se ajuste. La distancia está regulada y es regulable en caso desajuste, de acuerdo con las variables a que hemos aludido que puedan confluir en una situación concreta de comunicación, en busca de la distancia funcional que permita la interrelación comunicativa cómoda y adecuada.

Sobre una distancia espacio-temporal estandarizada que podemos establecer del siguiente modo:[2]

Íntima 0 .....0'45 ms.
Neutra o normal 0'40.....1'20 ms.
Socio-comunicativa 1'20.....3'64 ms.
Pública 3'64.....visible o audible

inciden otros factores ya referidos como son el sexo, la edad, trasfondo cultural y étnico, asunto, ambiente, condiciones fisiológicas, estatus social,

Centro Virtual Cervantes

disposición, etc. Por ejemplo los hombres se aproximan más a las mujeres que a otros hombres, y si existe coincidencia de edad la aproximación es mayor. Las diferentes etnias y culturas adoptan pautas distintas que hacen variar la distancia física normalizada. La cultura árabe se caracteriza por un enfrentamiento cara a cara mayor que otras culturas, se desplazan más próximos, casi juntos, pueden mirarse a los ojos con firmeza, etc. De manera genérica podemos decir que las culturas mediterráneas, árabes, europeos del sur y latinoamericanos, se aproximan más en la relación intercomunicativa, hablan más alto y se miran a los ojos más fijamente, frente a los norteamericanos, europeos del norte y asiáticos. Los primeros pertenecen a culturas de mayor contacto y los segundos a las de menor contacto.

El asunto influye en la distancia, un tema desagradable exige mayor distancia. En fin, otros elementos como la luz, el ruido, el espacio disponible, la temperatura, el mobiliario, las condiciones fisiológicas, como la pilosidad, el olor, las taras físicas, o las disfunciones mentales, inciden en la regulación de la distancia en las relaciones interpersonales de la conversación.

En las relaciones interpersonales la distancia psicológica o social es especialmente importante en una situación comunicativa y sumada al resto de elementos incidentes se hace interdependiente de la distancia física, para dar como resultado la distancia funcional, o sea la distancia cómoda adecuada a una determinada situación comunicativa. En una relación superior-inferior, donde la distancia social y psicológica es grande, ésta puede modificarse aumentado o disminuyendo la distancia física, tanto si es horizontal como si es vertical. La relación entre la distancia física y la psicológica es inversamente proporcional, a mayor distancia física, menor distancia psicológica; si disminuye la primera, aumenta la segunda. Está demostrado que se mira más a una persona de estatus elevado y menos a una de estatus bajo, pues en el último caso frente al primero no es necesario estar vigilante. La mirada y la distancia se relacionan, a mayor distancia física, mayor posibilidad de mantener la mirada, consecuencia de la disminución de la distancia psicológica.

También el rango o estatus social se relaciona con la distancia física de manera directamente proporcional, ya que el estatus exige guardar las distancias, pero si la distancia social se reduce la física también puede disminuir. Esta distancia está a su vez íntimamente ligada a parámetros étnico-culturales que determinan los roles sociales en una cierta comunidad.

Este ajuste funcional es posible porque los valores culturales, sociales y lingüísticos son compartidos por la comunidad hablante y quedan formalmente materializados en normas que facilitan la interrelación, tras ser intersubjetivamente aceptados. Cada sujeto puede, no sólo actuar con arreglo

Centro Virtual Cervantes

a estas normalización, sino predecir el comportamiento subsiguiente del otro interlocutor y esperar una respuesta pragmática determinada.

En cualquier acto social los sujetos, como sabemos, tienen la necesidad de darse a conocer a los otros y recibir el reconocimiento dentro de la retícula social que concéntricamente amplía su ámbito, desde la mera relación dual o dialógica, hasta la que podemos considerar la sociedad mundial, cada vez más consolidada como tal, no sólo como consecuencia de las relaciones a través de las redes tecnológicas, sino como consecuencia de los procesos económicos globalizadores, culturalmente imperialistas.

Los sujetos aprenden a manejar y dominar estas relaciones, tras el reconocimiento y aceptación consensuada de las normas y roles que determinan las expectativas recíprocas. Este establecimiento de clases supone una regulación que controla las situaciones, así en una corrida de toros, pongámosla como ejemplo de acto socio-cultural, no sólo está regulado el toreo a través del reglamento taurino, sino también la actuación de las diferentes clases de personas con sus roles sociales, lo mismo que las situaciones, lo que se traduce en respuestas adecuadas de los participantes en el acto. Los espectadores, constituidos en clase, aplauden, silban, piden los trofeos, etc., según la situación lo requiera; el presidente actúa como clase, de acuerdo con su papel, incluso el vendedor de refrescos se comporta como se espera de él. Cada cual sabe su papel, con arreglo al cual actúa y es esperada su actuación.

Dentro de los actos sociales los actos de intercomunicación lingüística están socialmente regulados por las diferentes nonnas, adecuadas a las situaciones respectivas, que no pueden ser ajenas a los marcos culturales que las envuelven.

La sociedad significa, en el sentido de Habermas,[3] una parcela de la realidad aprehendida por el sujeto adulto, en actitud no objetivante, sino simbólicamente preestructurada, en cuanto que está inmerso en un complejo sistema de comunicación. A esta parcela de la realidad, que es la sociedad, pertenecen como objetivaciones dotadas de contenido semántico, las oraciones, acciones, instituciones, tradiciones, valores culturales, incluso los mismos sujetos capaces de lenguaje y acción, aunque sea percibidos como valores simbólicos estructurados.

Entendido así lo social, las situaciones de interacción discursiva difícilmente pueden entenderse en sí mismas, hay que entenderlas como elementos integrantes de una serie amplia de situaciones y conocimientos previos. El contacto con una persona hace recordar sus experiencias personales y propicia el matiz de las relaciones interpersonales, y, por tanto, los papeles de los interlocutcures se ajustan al guión compartido, por

Centro Virtual Cervantes

recurrencia a la parcela común, más o menos amplia, dentro de las zonas concéntricas en que se organiza el campo social, desde el más restringido duocéntrico, hasta lo que podemos considerar la sociedad mundial.

Conocimiento y creencias compartidos

Para la acomodación al guión el conocimiento compartido y las creencias compartidas son ineludibles.

En los actos de habla no todo se dice de manera explícita, gran parte de la información que se trata de transmitir ha de ser inferida a partir de la intención ilocutiva del hablante. Naturalmente la mayor parte de estas inferencias, tienen que ver, y por ello pueden llevarse a efecto, con el conocimiento, las creencencias, y la cultura compartidos. Este proceso inferencial se ha de circunscribir, en el sentido de Habermas,[4] a la existencia de pretensiones de validez normativa sobre la verdad de los enunciados, la veracidad del emisor y la rectitud en la contemplación de las normas sociales. La pretensión normativa hay que interpretarla, al mismo tiempo, en relación con el conocimiento intersubjetivo.

Entender no supone solamente descodificar, sino añadir algo más, ajeno al contenido propio y conocido, del mismo modo que producir sentido no consiste sólo en codificar con deterrninada intención, sino prever que el sentido total del enunciado sea comprendido por el interlocutor.

En los casos de ironía el proceso hermenéuticco por parte del receptor no puede tener lugar, de ningún modo, si parte exclusivamente del sistema semántico de la lengua de que se trate. Mas el emisor igualmente tiene que asumir que el receptor sabe que una proposición determinada no refiere lo que contiene, o sea, que "p" no es el caso, y ha de entenderla en clave irónica, por tanto, clave que encontrará en el bagaje cultural que comparte. No hay que comentar la importancia de los contenidos inferenciales en la traducción y en la lectura de obras de otra cultura, distante en el espacio o en el tiempo.

Resumiendo lo inmediatamente anterior, en la interrelación comunicativa, a pesar de las dificultades, la meta es compartir el saber a través del acuerdo y la confianza. Ese acuerdo se sustenta en las cuatro pretensiones de validez: inteligibilidad, verdad, veracidad y rectitud. Es decir, el hablante de forma veraz, para que se crea en él, de forma correcta, ajustada a los valores y roles sociales, para ser reconocido intersubjetivamente, elige una experiencia inteligible, con intención de comunicar una proposieión verdadera, con la finalidad de compartir el saber.

La filosofía tradicional occidental ha ido condicionando la manera de ver el mundo, como dice Whorf, [5] sin embargo, otras culturas lo ven de otro

Centro Virtual Cervantes

modo. Así el hopi no diferencia entre insectos voladores, aviones y aviadores, a todos se refiere con un único término. La metafísica hopi impone al universo un sistema de coordenadas espacio-temporales, que podríamos llamar objetivo-subjetivo. E1 objetivo abarca todo lo que es o ha sido accesible a los sentidos en el orden histórico y en el físico y, por tanto, el futuro no tienen cabida en este eje. El subjetivo se corresponde con todo lo que nosotros entendemos como futuro, todo lo mental, todo lo que existe en el corazón del hombre, de los animales y de las plantas. Con el espacio ocurre algo parecido, existe un eje que se extiende en todas direcciones físicas a partir de cada eje subjetivo que, aproximadamente tiene que ver con una dimensión vertical, en uno de cuyos extremos se sitúa el cénit, y en el otro, lo subterráneo y el "corazón"; más o menos una metáfora de lo que nosotros entendemos como "interior". Lo objetivo "es la mayor forma cósmica de extensión". Su distancia incluye lo que nosotros entendemos como tiempo, en cuanto que dos acontecimientos que ya han ocurrido están situados con distancia temporal. En las relaciones interlingüísticas entre un occidental y un hopi, de culturas tan diferentes, las dificultades al abordar realidades espacio-temporales, resultarán realmente dificultosas, sin el conocimiento mutuo de las respectivas culturas.

En la lengua motilona de Colombia se utiliza eto.kapa con el significado de <incubar huevos>, <suicidarse> y <hacer tortas de trigo>, tres usos que, para quien no conozca la cultura de este pueblo nada tienen que ver entre sí; sin embargo, las tortas de trigo se hacen en forma de huevo, y los que se suicidan se proporcionan a sí mismos forma de huevo, que tiene relación con la posición fetal, que es la misma con la que se disponen los cadáveres para ser enterrados.

El carácter de agente dinámico de la cultura entre el lenguaje y la realidad, en consecuencia ha de ser altamente tenido en cuenta, no sólo a la hora de hacer valoraciones sobre la relación entre el lenguaje y el pensamiento, sino también cuando se trate de las relaciones interlingüísticas.

Por otra parte, incluso en el modo de llevar a efecto la significación lingüística, no debemos asumir la arbitrariedad lingüística de manera absoluta para todas las lenguas, pues en algunas el grado iconicidad es verdaderamente alto. Por ello algunos investigadores han proyectado sus líneas de trabajo, dentro de una perspectiva antropológica, vinculando la abundante iconicidad a determinadas prácticas culturales. Así en el quechua peruano existen multitud de expresiones icónicas y ello ha motivado que se asocie este fenómeno con la identificación cultural que en esa lengua se hace entre palabras y objetos. Para Mannheim la estructura del quechua está mediatizada por la inclinación cultural de sus hablantes hacia las imágenes lingüísticas; es decir, hacia los iconos. Cito textualmente al autor: [6]

Centro Virtual Cervantes

E1 amor de los quechuas por la iconicidad corresponde a la orientación que tienen hacia el lenguaje en general. Para los hablantes de quechua, la lengua es parte y parcela del mundo natural. Las palabras son consustanlciales a los objetos en un sentido más profundo que en la tradición occidental: nosotros tenemos una larga tradición (...) de que las palabras representan a los objetos y de que el lenguaje es (o al menos debería ser) espejo del mundo. En la cultura quechua, las palabras son consustanciales a sus objetos en el mismo sentido que la Trinidad es consustancial. E1 lenguaje está en y es del mundo natural (...) La identificación de palabra y objeto en el quechua ayuda a explicar por qué los conocimientos prácticos del mundo cotidiano se identifican con el conocimiento de la lengua y la capacidad de hablar, y se designan con un solo tema verbal, yachay, que generalmente se traduce por «saber», aunque también quiere decir «saber quechua» sin que tenga que modificarse en lo mas mínimo el sintagma ni se mencione la lengua. (Mannheim, 1991: 184)

Existe en esa cultura consustancialidad entre el mundo y la lengua. Por eso para los hablantes de esa cultura "saber" es lo mismo que "saber quechua". Si uno sabe la lengua conoce el mundo.

Principio de cooperación y cultura

Centrándonos en la actuación lingüística hemos de recordar que está regulada por el Principio de Cooperación (Grice,1975: 45-47) y por la Condición de Sinceridad (Searle, 1969: 72-3) entre otras condiciones a las que tendremos ocasión de referirnos más adelante. El Principio de Cooperación se concreta más detalladamente en las llamadas máximas de la conversación; a saber: Máxima de Cantidad, Máxima de Cualidad, Máxima de Relación y Máxima de Manera. Estas máximas no hemos de entenderlas como normas prescriptivas, sino como esquemas morales descriptivos de la situación ideal, que condicionan el acto informativo, mas como aclararemos más adelante, por ser principios morales, están directamente condicionados por la cultura en que se gestan, y con frecuencia la cultura con la que establecemos los patrones morales es la cultura occidental, por lo que pueden quedar en entredicho en otras culturas.

Pormenoricemos:

La máxima de cantidad se formula del siguiente modo:

a) Haz tu contribución lo informativa que sea preciso en el intercambio.

b) No hagas tu contribución más informativa de lo necesario.

Centro Virtual Cervantes

Esta máxima tiene que ver con la cantidad de información que es la adecuada en una situación dada.

La máxima de cualidad es equivalente a la condición de sinceridad de Searle: Se condensa en "Procura que tu contribución sea verdadera", desglosable en:

a) No digas lo que creas que es falso.

b) No afirnes lo que conozcas insuficientemente.

Máxima de relación: "Sé pertinente". Es decir, habla de lo que es el tema de la conversación, y, por lo tanto, de lo que esperan que hables los que intervienen en ella.

Máxima de manera: "Sé claro". Esta máxima tiene que ver con el modo de decir las cosas, para que sean fácilmente percibidas. Para ello:

a) Evita la oscuridad.

b) Evita la ambigüedad.

c) Sé breve.

d) Sé metódico.

Estos principios reguladores deben entenderse activos en un estadio neutro exigible, cuya aceptación axiomática inicial es lógicamente ineludible. Sin embargo, también hemos de aceptar que el hablante actúa sobre el oyente de manera persuasiva no sólo cooperativa, y el oyente es receptor, no sólo del mensaje cooperativamente, sino que es paciente de la acción intencionada del hablante, como resultado de la lucha por un territorio compartido en mayor o menor medida, dentro de las relaciones sociales que a ambos les vienen impuestas.

Pero la máxima de cualidad de Grice, "sé veraz", que podríamos ponerla en relación con las pretensiones de verdad y veracidad de Habermas, de nuevo tiene que enmarcarse en un ámbito cultural y social específico, pues los valores sobre lo verdadero difieren según las culturas. Si hacemos caso a Shirley Brice Heath, en Trackton, EE.UU. se valoran las respuestas hábiles y las historias entretenidas, sin que importe su validación. En Roadville, en cambio, la mentira se castiga.[7] Si se le pide información a un malgache no la dará, pues la inaccesibilidad se valora altamente, igual que ocurre en otros países de África.[8] Estas situaciones deben ser consideradas con interés a la hora de valorar en su justa medida la Máxma de cualidad antes aludida y la validez universal del Principio de Cooperación, central en la teoría pragmática y en especial en las relaciones interpersonales. En algunas de estas culturas la información es un bien tan preciado que la guardan celosamente para poseerla en exclusividad. Si lo que se conoce es evidente, entonces sí se dice.

Centro Virtual Cervantes

En el centro de la teoría sobre los actos de habla la importancia de la cultura se agranda, hasta el punto de que pone en evidencia las máximas del aceptadísimo Principio de Cooperaci6n, mas no entendida como un trasfondo contextual solamente, sino como un elemento condicionador del funcionamiento lingüístico sistemático, como justificamos anteriormente, y de la operatividad pragmática en las relaciones lingüísticas interpersonales.

A estas máximas, englobadas dentro del Principio de Cooperación, que apunta especialmente a la transmisión de contenido denotativo, con el fin de que éste se divulgue sin confusión, hay que hacerle algunas precisiones, pues la claridad, la cantidad, la pertinencia, la necesidad y la verdad con frecuencia no tienen la misma validez para el hablante y para el oyente, como consecuencia de que sus mundos pueden no ser coincidentes, debido a que los mundos sean etnoculturalmente diferenciados e incluso diferenciados dentro de la misma etnia, por razones diastráticas, diafásicas diatópicas, etc**.** Es más, estas máximas se violan con asiduidad, dando lugar a las implicaturas conversacionales que igualmente están reguladas, de manera que la transgresión se efectúa con una intencionalidad comunicativa.

Cortesía y cultura

Muchas de las transgresiones se llevan a cabo motivadas por una máxima general de cortesía que envuelve las relaciones interpersonales en la comunicación, que buscan que la intervención del hablante no violente al oyente, por lo que la intervención del hablante procurará no imponerse al oyente, darle opciones en su respuesta, por medio de intervenciones de tacto, suavizando las expresiones que puedan empequeñecerlo, siendo generoso, minimizando lo que parezca beneficioso para el emisor y realzando lo que suponga beneficio para el receptor, eliminando las críticas despectivas y potenciando las alabanzas, oscureciendo las propias alabanzas y realzando las del otro, poniendo de relieve los acuerdos y amortiguando los desacuerdos, y buscando la cordialidad y la solidaridad para que el oyente se sienta a gusto.

Todas estas pautas de comportamiento cortés no pueden desentenderse de los patrones culturales, pues una intervención que en una cultura puede ser cortés deja de serlo en otra. Tanto por lo que se refiere a la cortesía positiva, que atiende a los elementos que buscan realzar las condiciones positivas del oyente, como lo referido a la negativa, que tiene que ver con el respeto y la no intromisión en el espacio personal del oyente. Un ejemplo muy elocuente es el uso de tecnicismos para referirse a lo embarazoso, como puede ser una enfermedad. No es lo mismo decirle al enfermo o al familiar que tiene síndrome de inmunodeficiencia adquirida que el sida; utilizar defecar que un término más grosero; utilizar pronombres para referirse a órganos sexuales o

Centro Virtual Cervantes

al propio acto sexual. Esto ocurre en diferentes contextos socioculturales. Imaginemos a un antropólogo en una reunión especializada diciendo: Cuando los nativos de Whango-whango quieren hacerlo; o a una dama comentando en una reunión de la alta sociedad: He oído que el mayordomo encontró a Raúl y a Cristina haciéndolo en la despensa. El referente del pronombre lo está claro en ambos ejemplos; no obstante, en esos casos se procura no importunar a los oyentes con términos culturalmente altisonantes.[9] Se guarda la cortesía negativa, procurando no entrar en el espacio sensible de los oyentes. Lo mismo ocurre cuando se evita inmiscuirse en cuestiones de índole privada de naturaleza económica, que en la cultura occidental no está bien visto. Según las culturas, los tabúes, innombrables, pueden diferir sustancialmente, por lo que el conocimiento de los mismos es indispensable para no transgredir las máximas de cortesía que procuran no importunar, respetando el espacio privado del receptor. Del mismo modo hay que dejarle salida al oyente en la respuesta, podemos decirle a alguien que vota al PP: Aznar es algo conservador, pero no sería cortés decirle que Aznar es más conservador que Bush, porque no le daríamos opciones.

La cortesía se enmarca necesariamente en los diferentes patrones culturales y suele explicitarse a través de actos lingüísticos, aunque pueden existir actos en lo que no medie palabra que sean también corteses. Uno puede levantarse de un asiento y cederlo, o ceder el paso, a una persona de edad, a una dama, a un profesor, a un sacerdote, etc. y puede hacerlo, y ser correspondido, sin que intervenga palabra alguna, con una sonrisa, con un gesto de asentimiento o de rechazo agradecido, etc. Sabemos que los patrones culturales cambian y que una feminista militante puede ver este acto cortés como una ofensa. Todos hemos sido actores en dramas similares; pero lo nornal, aun pudiendo existir situaciones en las que no se empleen palabras, es que el lenguaje esté presente en éstas como en cualesquiera otras situaciones de relaciones interpersonales. Aún más, es a través de determinadas actuaciones lingüísticas como se lleva la cortesía a sus últimas consecuencias, siempre dentro de un contexto social y cultural también determinado, pues lo que en una cultura es síntoma de cortesía o buena educación en otra puede ser exponente de lo contrario. Estas pautas de comportamiento pueden también ser transgredidas intencional o inintencionadamente.

El saludo podría ser muestra de ese primer estadio de cortesía que, como nos expone Ortega en un magnífico artículo,[10] se origina en los usos sociales y, como tal, es una obligación que puede resultarnos molesta, pero que su omisión, "negar el saludo", puede ser incluso entendido como ofensa, por ello en otras épocas pudo ser motivo de duelo, incluso. Dice el Corán: "si alguien te saluda devuélvele el saludo o salúdale mejor, porque Dios lo toma todo en cuenta". [11] Los libros sagrados siempre han prestado mucha atención a este

Centro Virtual Cervantes

tipo de relaciones, así en el Evangelio se recoge como se ha de expulsar del banquete al que se presente en él sin el atuendo requerido.

Como se trata de convenciones sociales, lo que en una cultura puede ser cortés en otra puede no serlo, insisto. Alabar una comida es cortés en unas culturas, en otras no. En Burundi es conecto permanecer en silencio en ciertas situaciones, mientras que en otras culturas en situaciones similares es incorrecto; pronunciar un discurso improvisado es lo adecuado en unas culturas, en otras no. Hablar a los familiares de la mujer: madre, tíos maternos, a veces el padre y las hermanas de aquélla en algunas lenguas aborígenes de Australia es tabú, en algunos casos se admite cierto grado de conversación normal; pero lo más interesante es la existencia de la llamada lengua "de suegra", aunque se utilice para todos los parientes tabú. En chirbal, que está casi extinguido, la "lengua de suegra" es el chalnguy, de muy poco vocabulario que se utiliza cuando un pariente está al alcance del oído, y el guval que es la lengua cotidiana, más rica en vocabulario. Aquí no hablarle a la suegra o a los hermanos de la mujer sería muestra, no sólo de poca cortesía, sino de rechazo familiar o argumento para el divorcio.

La cortesía busca afabilidad y la solidaridad, sin embargo, en actos caracterizados por una relación en los papeles de los participantes, que precisamente ponen de relieve la distancia social o el poder, como suelen ser los actos rituales o muy institucionalizados, la cortesía no tiene cabida. Dentro del ejército, donde las órdenes y su obediencia en la relación superior/subordinado confieren parte importante de su razón de ser, la cortesía iría contra esta razón. Igualmente en sociedades como las del sudeste asiático, en las cuales las relaciones sociales están muy estructuradas jerárquicamente, hasta el punto de que están muy codificadas, el margen para la actuación cortés es mínimo. El código social, en general, y el lingüístico, en particular, recogen de manera prácticamente inamovible los roles sociales y la distancia social en la que tienen que ser utilizados. Una expresión como: Por favor, hazme un certificado tiene valor denotativo, ajustado a la situación, si el hablante es inferior socialmente o está al mismo nivel que el oyente, sin tener una relación estrecha, pues realmente se pide el esfuerzo del oyente para satisfacer la petición del hablante, pero si el hablante es superior y la jerarquía es consustancial en la relación la petición de favor es puramente convencional, pues lo que en realidad se hace es ordenar, aunque se le presenta al oyente la orden de manera agradable. En el primer caso puede rehusar, en el segundo tiene que obedecer, salvo alguna buena razón que debe ser prudentemente aducida.

Una cosa es ser "correcto" en el cumplimiento de las normas y otra ser cortés. En el primer caso, como hemos adelantado, podríamos situar el primer estadio o nivel de cortesía casi neutro, o como nivel cortés mínimo, que, como

Centro Virtual Cervantes

tal, es reconocido por los integrantes de una comunidad, de cuyo incumplimiento se deriva la "incorrección social" o "mala educación", por cuanto la corrección se deriva del uso impositivo de la normas generales, mientras que la cortesía tiene que ver con la actuación intencionada particular en beneficio de otro en una situación discrecional.

En las situaciones que podríamos caracterizar como de "etiqueta" las relaciones interpersonales están por sublimación altamente institucionalizadas, casi ritualizadas, por lo que no queda espacio para la actuación cortés personal, ya que los papeles se han de ajustar a una rigurosa normalización, a un guión previo.

Dentro de la cortesía general, la cortesía verbal ocupa un espacio muy importante; en la mayoría de la situaciones corteses el concurso de la palabra es imprescindible. Sin embargo, por referencia al marco introductorio, la cortesía verbal tiene peculiaridades que pasamos a analizar.

La cortesía verbal

Porque entendemos la cortesía verbal resultado de actuaciones estratégicas, hemos de aceptar la situación neutra o correcta con respecto a las relaciones interpersonales, determinadas por el cumplimiento de las normas sociales que garantizan la cordialidad en las relaciones, o simplemente las buenas relaciones que garantizan el funcionamiento social y preservan la propia sociedad. En este estadio se han de situar los saludos y despedidas rutinarios, a veces no queridos, pero que, como consecuencia de querer "guardar la imagen", se llevan a cabo, como otras muchas actuaciones sociales, tratando de evitar la "pérdida de imagen".[12]

Las situaciones de habla normalizadas suponen que cada uno de los hablantes competentes sabe las características de cada acto y las condiciones en que se enmarca**,** a partir de lo cual quedan obligados a actuar lingüísticamente con arreglo al tipo de acto y a la naturaleza de los "roles" asignados, lo que podría parangonarse con lo que Fraser [13] llama "contrato conversacional". Es decir, en una entrevista los papeles del entrevistador y del entrevistado son diferentes, y, en consecuencia, sus obligaciones con respecto a preguntar y contestar, buscando la distancia funcional que el momento aconseje, se ajustarán al primer estadio que venimos denominando "correcto", a partir del cual una actuación positiva será cortés y una negativa descortés, en mayor o menor grado. El no cumplimiento de las normas que regulan el acto en orden a la corrección lo harán descortés o incorrecto, mientras que para conseguir un determinado grado de cortesía, por encima del mínimo socialmente exigido, será precisa la utilización de determinadas estrategias, registradas en la competencia pragmática de los hablantes.

Centro Virtual Cervantes

Mientras que Fraser entiende la cortesía como el mero cumplimiento o no violación de los derechos u obligaciones vigentes en el momento en que se profiere una locución a juicio del oyente, nosotros entendemos esta afirmación y cumplimiento del "contrato social" como el primer grado de cortesía o mera "corrección pragmática". Para que exista cortesía debe existir un esfuerzo adicional por agradar a través de la palabra, además de que, como tal esfuerzo intencional, sea entendido por el oyente.

La cortesía lingüística, como la cortesía en sentido más amplio, supone un tipo de actuación lingüística que busca el beneficio del oyente, en lugar del beneficio propio. No obstante, un hablante puede estratégicamente disponer su actuaci6n lingüística cortésmente formulada, buscando algún tipo de beneficio que quede oculto en la praxis cortés, por tanto, para persuadir al oyente. Aprender una lengua no sólo es aprender las reglas gramaticales, sino aprender a emplearla socialmente, en las relaciones interpersonales, según lo aconsejen las circunstancias.[14] Afinando el concepto, la cortesía lingüística hemos de entenderla como un tipo de actuación lingüística añadida a determinados actos de habla, para limar asperezas embarazosas que se derivan de su propia naturaleza, de las condiciones esenciales de determinados actos, como por ejemplo, los directivos, en relación con una determinada situación social y cultural. Si un hernano le dice a otro ¿Puedes pasarme la sal?, no le hace una pregunta sobre la posibilidad física de pasarle la sal, sino que, bajo la formulación cortés realizada como pregunta, se oculta un mandato realmente. Como el oyente también está dotado de competencia pragmática, entiende la estrategia persuasiva del hermano y puede contestarle que se levante él y la coja, o que gente pobre no necesita criados.

Aunque de manera dispersa ya hemos hablado de la importancia de la cultura y el condicionamiento a que somete la cortesía, juzgo oportuno desarrollar este aspecto un poco más, o por lo menos concederle un espacio para destacarla. Por una parte, situaciones que exigen una respuesta considerada cortés en una cultura, en otra, para situaciones similares, una respuesta igual podría ser inadecuada. Ocurre algo similar también en situaciones diferentes dentro de una misma comunidad de habla con niveles culturales diferentes. Sobre todo, esto afecta, no tanto a las estrategias de cortesía, sino al primer nivel cortés o de buena educación. Así pues, en la comunión fática como antesala de las relaciones sociales, para crear un clima de solidaridad, del cual el saludo es un claro exponente para indicar la existencia de la relación social, con altas dosis frecuentemente de insinceridad, con el solo propósito de guardar la imagen, el comportamiento varía de una cultura a otra. Si el silencio es una losa que pesa sobre dos personas reunidas, que es preciso romper para establecer la relación, cosa que nos parece de validez generalizada, susceptible de ser encontrada como

Centro Virtual Cervantes

recomendación en cualquier libro de urbanidad de nuestro ámbito cultural, no podemos considerarlo como una norma universal, ya que los padres rusos animan a sus hijos para que intervengan en la conversación cuando la familia sea visitada.[15] Los padres franceses recomiendan, por el contrario, que permanezcan en silencio, algo parecido sucede en España, donde esta recomendación nos parece que queda recogida en Vosotros: ver, oír y callar. Naturalmente todo dependerá de quién o quiénes efectúen la visita. Igualmente sabemos que los irlandeses del Norte pueden pasar horas sin cruzar palabra, y en Finlandia y los indios atabascos del Canadá introducen silencios importantes en la conversación. En Burundi, a la hora de establecer las relaciones interpersonales de manera correcta, intervienen la variables de edad sexo y casta. Los varones de rango más elevado hablan primero, independientemente de la edad; los de clase elevada no levantan la voz, ni manifiestan emociones: las mujeres, sin embargo, no hablan en público, si no se les habla. Negocian después y cuentan en familia lo escuchado. Si el más anciano permanece en silencio, es señal de desaprobación, por lo que los demás deben callar.[16]

Y esto porque la interrelación verbal está sujeta a normalización socio-cultural externa, que se aprende al igual que otras normas, de manera que el interlocutor, en razón del beneficio que prevé para consigo, deja de hablar y pasa a escuchar; sin embargo, los niños, más que los adultos, cometen solapamientos en la alternancia discursiva. En los ambientes familiares, como la distancia se diluye, las interrupciones en la conversación son frecuentes; también en los ambientes juveniles, en donde se comparten sentimientos, es frecuente el solapamiento, motivado por la expresividad o por la predicción de las intervenciones de los compañeros. En La India la interrupción es valorada como signo de calor y participación. Que puedan hablar dos a la vez es algo normal, sin que ello sea tenido por descortesía.[17]

En la cultura árabe no está permitido al invitado alabar la comida que se le ofrece, y si se lleva a cabo la alabanza es considerada una molesta impertinencia, cuando en nuestra cultura eso mismo es percibido como un cumplido. Como no es cortés en la cultura japonesa alabar un regalo; hay que minusvalorarlo pidiendo casi disculpas por la insignificancia del mismo, cosa que se hace también en Occidente, pero sin llegar a esos extremos. En Australia, los funcionarios de las bibliotecas universitarias elevaron una queja a las autoridades académicas porque los alumnos orientales no les daban las gracias cuando los atendían. Ante la queja se pudo comprobar quee en sus culturas no es cortés dar las gracias cuando el que atiende no hace otra cosa que cumplir con la obligación que, como funcionario, conlleva el cargo. Se agradece lo que supone un favor, lo que ocasiona, por lo tanto, un esfuerzo o una concesión personal.[18]

Centro Virtual Cervantes

En relación con la imagen pública unos grupos valoran la cortesía negativa, procurando, sobre todo, no entrar en el ámbito del oyente, mientras que otros grupos valoran la cortesía positiva, con lo que lo adecuado es adentrarse solidariamente en el espacio de los demás.

En este orden de relaciones vinculadas a la corrección cortés y a la cortesía estratégica es necesario destacar, por último, los tabúes que evitan ciertos nombres, por ejemplo, de algunos animales: bicha en vez de culebra en alguna parte de Andalucía; o de determinadas personas: en alguna cultura se dice un chico en lugar de mi hermano. En ciertas culturas excluyen de la conversación determinados temas. En yimidiro en Ausaralia los temas sexuales están prohibidos. Dentro de nuestra cultura en determinadas situaciones**,** según la condición social, cultural, profesional e incluso sexual de los interlocutores, también se evitan, pero en los últimos años existe mucha más relajación en su uso y de ningún modo son tabú. Un médico tendrá tacto a la hora de hablar de la enfermedad al paciente si la enfermedad es grave; o en un trágico accidente se informará con cuidado a los afectados, según el grado de parentesco, suavizando más o menos la tragedia. Por ello las máximas de Grice, aceptables como marco general, por razones de diferente naturaleza, en ese caso, por razones de tacto, quedan puestas en entredicho, o pueden ser transgredidas en un sentido distinto del de las implicaturas.

La codificación de la cortesía

Las relaciones corteses, como sabemos, son relaciones social y culturalmete reguladas, que ayudan a la convivencia, en el doble ámbito de la imagen positiva y en el de la imagen negativa, que encuentran especial deserrollo en la vertiente verbal, aunque son relaciones que en cada sociedad están establecidas para regular el correcto comportamiento de los integrantes de esa comunidad. E1 código recoge de manera normalizada el comportamiento que deben observar unos integrantes con respecto a otros en la actividad social general.

Si reparamos en el saludo como índice de que la relación social se mantiene, frente a la despedida, que resume las relaciones establecidas (los apaches saludan si la relación se mantiene), cada cultura lo codifica a su manera. Una mano alzada en movimiento, un apret6n de manos, en el Tibet se gira la cabeza a un lado, se tira de una oreja y se saca la lengua, el beso con sus variantes, son modos de cadificación del saludo.[19]

De igual forma cada sociedad tiene codificados los comportamientos en reglas de urbanidad, que suelen ir acompañados de condensaciones lingüísticas que se suman a la actuación; de fórmulas verbales adecuadas a tal efecto, junto a la manera de ejecutar el propio acto verbal, normalizadas,

Centro Virtual Cervantes

igualmente, en los libros de urbanidad: No hables gritando; presta atención a lo que te digan, no interrumpas. Esto, llevado a situaciones específicas, puede resumirse en máximas como: no aburras a los interlocutores, no insistas en que una historia es verídica, etc. Pero hemos repetido con insistencia, no podemos aferrarnos a la codificación en una cultura pretendiendo que sirva para otra. En las culturas nigerians yoruba y ogori se ha cadificado una respuesta no-verbal a una intervención verbal. Si una persona tienen autoridad o poder en estas culturas, y se dirige a una inferior haciéndole un reproche, ésta no mirará a la cara al superior, además de situar las manos a la espalda.[20] Algo compartido en las culturas como los saludos, que recordamos toma su nombre de salve con el deseo de salud, de donde llega además a los brindis, codifica contenidos muy diferentes: los basurtos saludaban a su jefe diciéndole tame sevaba (salud, salvaje bestia), mientras que los árabes dicen salaam aleikum (la paz sea contigo). En nuestro entorno deseamos ¡buenas noches! o ¡buenos días!. En La India se pregunta con intención cortés, cargada de buenos deseos ¿Has tenido muchos mosquitos esta noche ? [21]

Circunscritos a la actuación lingüística, existen en todas las lenguas actos de habla intrínsecamente corteses: los saludos, los agradecimientos, las felicitaciones, los pésames, los cumplidos, los piropos, las invitaciones, etc.; e intrínsecamnte descorteses: los insultos, las ofensas, las maldiciones, etc., para los cuales en cada lengua se han ido consolidando unas determinadas fórmulas, como resultado de patrones culturales muy consolidados igualmente. Otros actos, sin ser descorteses, tampoco son corteses, por tanto podemos llamarlos no-corteses, como son la aserción y la exhortación, los cuales, no obstante, pueden acomodarse estratégicamente a una forma cortés, de manera externa, pero en beneficio del hablante que así lo pretende.

En nuestra lengua fórmulas típicas par los saludos son: ¡hola!, ¡adiós!, ¡buenos días!, ¡buenas noches!, con algunas variantes, como ¿qué tal te va?, ¿cómo estás?, ¿cómo está usted?, ¡hasta luego!, ¡hasta la vista!, etc. Para el cumplido o el piropo no hay una fórmula fija, son expresiones que atienden a la cualidad alabada. La felicitación encuentra su expresión más típica en felicidades! o en ¡enhorabuena!, con matices que ponen de manifiesto el motivo de la felicitación. El agradecimiento se recoge en ¡gracias! o¡muchas gracias!, con algún matiz anadido. La disculpa se resuelve con ¡perdona!, ¡perdone!, ¡disculpa!, ¡disculpe!, ¡lo siento! con diferentes gradativos y aclaración del motivo de la disculpa. Las promesas e invitaciones no tienen fórmulas fijas tan claras, a pesar, de que en el caso de las primeras, la forma del futuro es la que se suele utilizar. También se da cuenta de ellas a través de la manifestación explícita de la fuerza ilocutiva, con el verbo performativo te prometo. En las segundas, si no se hace explícita la fuerza ilocutiva por medio del verbo invitar: te invito... se utilizan expresiones interrogativas o

Centro Virtual Cervantes

imperativas ¿por qué no subes?, ¡ven a mi casa! Los insultos forman una gama numerosísima en cualquier lengua, bien conocida por los hablantes, mucho más que las maldiciones, todas ellas resultado de nuestras pautas culturales. Sin embargo, estas expresiones que nos parecen tan naturales, como para que todas las lenguas cuenten con ellas, no son universales. Buenos días o buenas tardes, o expresiones relativas a otras partes del día, que son normales en muchas lenguas, no cuentan en bengalí o volofo. Si reparamos en buenas tardes suutilización presenta dificultades para un extranjero, porque el "tarde" incluido en buenas tardes, no coincide exactamente con el periodo cronológico. Lo mismo podemos decir delbonjour francés, puesto en esta lengua tiene un uso más extenso ya que matiza menos las diferencias que se usan en español. El inglés good evening es más complicado, pues su utilización hay que ponerla en conexión con la condición social, el modo de vida y la llegada de la oscuridad.

De la normalización pragmática se llega a la cadificación lingüística. Esto especialmente se refleja en las expresiones de poder y solidaridad, que recogen aquellos aspectos de la naturaleza social interpersonal que dan cuenta del papel social de los interlocutores, impuesto por el contexto cultural de manera objetiva, a pesar de que lo social pueda ser seleccionado subjetivamente por condicionamientos presupositivos interesados. Estas expresiones, pues, quedan puestas a disposición de los hablantes para que las utilicen de acuerdo con el contexto social y cultural, tanto para actuar con corrección y respeto en las interrelaciones, como, para utilizarlas hábilmente a la hora de conseguir resultados corteses, en unos casos, de naturaleza positiva, como cuando se usa el nosotros de solidaridad, en otros, de naturaleza negativa, cuando se utiliza el usted, para mantener la distancia. En las lenguas del sudeste asiático las expresiones de esta índole recogen aspectos sociales de naturaleza muy dispar, que pueden dar cuenta del rango del destinatario, directamente reflejado en sus posesiones, o en las relaciones familiares, o en la actividad social que le corresponda. A este respecto recogemos una cita de L. Aragón (1967: 84-85) referida al malayo:[22]

...el yo, es peor que para las novelas, se dice saya entre iguales, cuando se hablan con cortesía; en los libros se escribe sahaya. Se escucha entre malayos, y así mismo entre malayos y europeos. Pero... el yo... dirigiéndose a un Rajah se dirá patek, y si estamos entre malayos en lengua familiar, aku... pero beta, por escrito, entre personajes oficiales del territorio. En lo que se refiere al pronombre vocativo usted (no existe el tú) la relación entre el hablante y el oyente se complica: un malayo dicetuan hablando a un europeo; men, si es una señora europea; nyonya, si es una señora china... pero si habla a un Rajah dirá engku; tuanku a un príncipe reinante; dato, a un simple malayo; baba a un chino nacido, en Malasia; tanke a un banquero chino, a un

Centro Virtual Cervantes

chino cualquiera o a un tamul, sea de la India o de Ceilán, civaísta, djaimita o budista... Pero si habla usted para una asamblea de malayos dirá angka; entchet, entre gentes del mismo rango; pero por escrito los personajes oficiales se dirán sehabatbeta. Esto no es aún nada, porque en la correspondencia, el pronombre entre amigos y parientes, señala el carácter del parentesco o de la amistad, variando con la edad...Por ejemplo: si usted le escribe a su hermano más joven, a un primo más joven, a un cuñado más joven, el usted empleado será adinda, y, bajo su pluma, adinda significará para él yo, al dirigirse a usted. Lo mismo con un amigo, si la diferencia de edad es de escasa importancia. En tanto que su hermano (o hermana) mayor, un primo, un cuñado o cuñada de más edad, un amigo de una generación distinta la escribirán kakanda por yo, y esta palabra bajo la pluma de usted dirigiéndose a ellos significará usted. Un hijo, una hija, un sobrino o una sobrina, un yerno o una nuera, un amigo más joven serán designados por anakanda, que será la palabra que, bajo la pluma de usted, significará usted, en relación con ellos. En las relaciones escritas de un padre, de un tío, de un suegro, de un amigo de más edad con los que se tiene correspondencia, yo se dirá ayahanda y sus correspondientes emplearán esta palabra con el sentido de usted. En las relaciones análogas con personas del sexo femenino, una madre, una tía, una suegra, una señora de edad, el mismo papel es desempeñado por la palabra bonda...

Conclusión

La cultura no es un elemento marginal en la reflexión lingüística, sino que es un factor que necesariamente ha de ser tenido en cuenta, tanto si la reflexión atiende a las relaciones entre la lengua y el pensamiento o la realidad, como si aquélla se sitúa en el ámbito pragmático, especialmente dirigida a las relaciones interpersonales e interculturales, bien entre hablantes de la misma comunidad con distinto bagaje cultural, como si las relaciones son entre hablantes de etnias diferentes.

Notas

1 U. ECO: La búsqueda de la lengua perfecta, Grijalbo, Barcelona,1994, p. 283. A este respecto cita a Emeterio Villamil de Roda, que describe el aymara como lengua que se nutre de ideas "necesarias e inmutables".

2 M.L. KNAPP: La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno. Paidos Comunicación, 1985, p. 122.

3 J. HABERMAS: “Notas sobre el desarrollo de la competencia interactiva” (1974) Teoría de la acción comunicativa, Cátedra, Madrid, 1989, pp. 161-192

4 J. HABERMAS: “Teorías de la verdad”(1972), op. cit, pp.113-158.

5 B.L. WHORF:Lenguaje pensamiento y realidad, Barral, Barcelona, 1970, pp. 74-5 y 268-78.

6 La cita la hemos tomado de A. DURANTI: Antropología lingüística, Cambridge Univ. Press, Madrid, 2000, p. 281.

7Vid. S. ERVIN-TRIPP: "Cross-Cultural and developmental sources of pragmatic generalizations", The pragmatic perspective, VERSCHUEREN and BERTUCCELLI-PAPI (eds.), J. Benjamins, Amsterdam1987, pp. 47-60. Toma la referencia de S. Brice Heath (1983).

Centro Virtual Cervantes

8 E. OCHS: "La universalidad de los postulados conversacionales", Textos clásicos de pragmatica, Mª Teresa Julio y R. Muñoz (compiladores) Arco-Libros, Madrid,1998, pp.125-144

9 Los ejemplos están inspirados en los que utiliza R. LAKOFF: "La lógica de la cortesía, o acuérdate de dar las gracias", Textos clásicos de pragmática, op. cit. pp. 259-278.

10 J. ORTEGA: "El saludo", Obras completas, tom 7. p.221

11 Tomado de D. CRYSTAL: Enciclopedia del Lenguaje, Madrid, Taurus,1994, p. 52. Este autor toma el ejemplo de C.A. Ferguson (1976). Es muy curioso el turno de saludos en árabe sirio: Si el primero dice "con tu permiso", el segundo deberá contestar "con paz" y el tercero puede decir "Dios te guarde". Pero si el primer saludo es "con paz" obligatoriamente se responderá "Dios te guarde". Mucho más complicado es el sistema de salutación en volofo de Senegal: toda interacción debe comenzar con un saludo persona a persona, siempre que sean visibles, aunque tengan que desplazarse para hacerlo. Vid. CRYSTAL, op. cit., p. 40.

12 Vid. R. HUDS()N: La sociolingüística, Anagrama, Barcelona, 1981, p. 126. El concepto lo hace suyo a partir de Goffmam (1955): "Labor de imagen"(face work) es el modo en que una persona cuida su imagen; "pérdida de imagen"(to lose face). Es un trabajo de imagen ante los demás.

13 Vid. H. HAVERKATE: La cortesía verbal, Gredos, Madrid, 1994, pp. 14-ss.

14 S. GUTIÉRREZ: Presentación de la Pragmática, León, 1996, p. 68.

15 Vid. H. HAVERKATE, op. cit. p. 61. La información sobre el comportamiento en la
familia rusa lo toma de L. Milroy (1987); de D. Tannen y M. Saville-Troike (eds.) (1985) la referencia a los indios atabascos y a los finlandeses.

16 D. CRYSTAL, op. cit. p. 38. Toma la información de E. M. Albert (1964).

17 S. ERVIN-TRIPP, op. cit., pp. 49-50. A su vez cita a Agrawall (1976:49).

18 M. V. ESCANDELL: Introducción a la pragmática, Ariel, Barcelona, 1996, p.137, nos facilita este ejemplo.

19 J. ORTEGA, op. cit., pp. 201-214 y 237

20 H. HAVERKATE, op. cit . p. 65. 21

21 J. ORTEGA, op. cit., p. 221.

22 Vid. C. GERMAIN: Semántica funcional, Gredos, Madrid, 1986, pp. 57-58.

Bibliografía

CRYSTAL, D.: Enciclopedia del Lenguaje, Madrid, Taurus,1994.

ECO, U.: La búsqueda de la lengua perfecta, Grijalbo, Barcelona,1994.

DURANTI, A : Antropología lingüística, Cambridge Univ. Press, Madrid, 2000.

ERVIN-TRIPP, S.: "Cross-Cultural and developmental sources of pragmatic generalizations", enThe pragmatic perspective, VERSCHUEREN and BERTUCCELLI-PAPI (eds.), J. Benjamins, Amsterdam,1987.

ESCANDELL, M. V.: Introducción a la pragmática, Ariel, Barcelona, 1996.

GERMAIN, C.: Semántica funcional, Gredos, Madrid, 1986.

GUTIÉRREZ, S.: Presentación de la Pragmática, León, 1996.

HABERMAS, J.: "Teorías de la verdad"(1972), Teoría de la acción comunicativa,
Cátedra, Madrid, 1989.

----------"Notas sobre el desarrollo de la competencia interactiva" (1974), Teoría
de la acción comunicativa..

HAVERKATE, H. : La cortesía verbal, Gredos, Madrid, 1994.

HUDSON, R.: La sociolingüística, Anagrama, Barcelona, 1981.

KNAPP, M.L.: La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno. Paidos Comunicación, 1985.

LAKOFF, R.: "La lógica de la cortesía, o acuérdate de dar las gracias", Textos

Centro Virtual Cervantes

clásicos de pragmática, Mª Teresa Julio y R. Muñoz (compiladores) Arco-Libros,
Madrid,1998.
OCHS, E.: "La universalidad de los postulados conversacionales", Textos clásicos
de pragmatica, Mª Teresa Julio y R. Muñoz (compiladores) Arco-Libros,
Madrid,1998.
ORTEGA, J.: "El saludo", Obras completas, tom 7.
WHORF, B.L.:Lenguaje pensamiento y realidad, Barral, Barcelona, 1970.

ASELE. Actas XIII (2002). RICARDO ESCAVY ZAMORA. Las relaciones pragmalingüístic...
Centro Virtual Cervantes